

«Sobre el análisis cultural del derecho», Koyaanisqatsi¹ *La desinencia de la DIOS-a madre*

DAVID VALENCIA*

“Hoy mi tema será la mujer”², porque la mujer no es tematizable, la materia de ésta conferencia, la materia modular, la materia *a*³ modular, a transformar, crear, ductilizar, manipular, moldear, madurar, acomodar, *perspectivizar*⁴ desde los valores del centro de interés, para diseñar un curso de acción plausible, una manera de hacer las cosas, consolidar un estilo, el eje temático como soporte de lo que se dice (sin saber lo que está diciendo y aún ignorando eso), el *eterno femenino* de Goethe, que no es eterno ni mucho menos, se parece a mujer alguna, no se parece nada, hace *como si* se asemejara, pero carece de modelo. La mujer como mo-

delo, modela al ser vivo en su vientre, pero también desfila en la pasarela (no aparecen las chicas águila), *pensar las cosas así*, sin referente metafísico, “con imagen sin semejanza”, viniendo todos de ella, Gaia, Tiamat, el caos reptante, Tánit, Astarté, Innana, Isis, Artemis la diademaza, Afrodita, Juno, Atenea Negra, la Virgen de las putas tristes, Coatlicue, faldellín de estrellas. Es la materia de la que se habla, de mater: madre, la virgen lacrimosa, en éste valle de lágrimas, pero también el asunto, el objeto de la investigación: *sólo la mujer es mi tema*.

* Profesor de la Universidad Santo Tomás. Texto de la exposición realizada por su autor en la Catedra Fray Bartolomé de las Casas en octubre de 2004.

1 Ko-Yaa-Nis-Katsi (from the Hopi Language): 1. Crazy life. 2. Life in Turmoil. 3. Life Disintegrating. 4. Life out of balance. 5. A state of life that calls for another way of living. *Antilles, Island records*, 1983. Banda sonora compuesta por Philip Glass a la película “Koyaanisqatsi” de Godfrey Reggio. La cita es tomada del CD que se referencia.

2 Frase pronunciada por el recién fallecido Jacques Derrida a propósito de la obra de Federico Nietzsche, DERRIDA, Jacques. *Espolones*. Valencia: Pre-textos, 1997.

3 A como prefijo, como partícula negativa, significando privación, falta de, inversión del sentido, como en a-céfalo: sin cabeza, o sea materia que no se modula, si modular es cambiar las cosas, trasfigurarlas, pero a también como “signo de la proposición universal afirmativa” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua), objeto @ lacaniano, alt 64, claro, obvio: “a- prefijo sin significación precisa” (*ibid.*).

4 Ésta sería una significación del sistema modular, aquel que *perspectiviza* los esquemas convencionales, asignándoles otro enfoque, interrelacionando los contenidos, conectándolos masivamente (cf. Las relaciones sistema modular como enfoque pedagógico de la USTA y Rizoma, teoría de redes).

La cultura es femenina (fin del orden androcéntrico, del logocentrismo como forma de pensamiento)

La cultura del derecho no representa nada, no es la copia de un plan de operaciones dado previamente en otra parte, es la mimesis pero de la mimesis misma, *entrar en ella, conocerla*, a Maia según los Hindúes, o sea acceder a ella, a la estructura de los signos que usamos convencional e irreflexivamente para entender/nunca entender lo que pasa, lo que pasa es que no pasa nada, nada distinto que la circular repetición de los propios esquemas al comprobarse, autocomprobarse, ése es el análisis cultural, propiamente un sinteti-análisis, ni sintético ni analítico sino el guión que separa conjuntivamente los términos, una farsa de análisis, desde luego, pero también un poco antes de imaginarse lo que seguía, pensar sobre la manera en que pensamos y verse el rostro como *Narciso* extasiado de sí⁵, el espejo es el rostro de la Medusa, la superficie del lago, “no tiene fin el sueño ni comienzo la vigilia”⁶, soñamos lo que somos y somos lo que nadie sueña, pretendemos estar despiertos, conscientes, *saber lo que hacemos*, en cambio y exactamente lo femenino es desconocer el proceso, *siendo el proceso mismo*, la transmutación en nostalgia, en música de un absurdo que suena tan conocido, así el análisis cultural no solamente no analiza nada sino que cuestiona su propio análisis, propio sin tener nada, pregunta sin finalidad, desapegado de los propósitos lógicos, pero como nadie puede actuar así..., conjeturas y paradojas, escritura sobre la piel de la tierra, pero la tierra, Ella, como piel solamen-

te, no hay adentro, ni afuera que se sostenga entredicho.

Pensar las condiciones del pensamiento

El análisis cultural no es lo que ustedes piensan. No *puede* ser lo que ustedes piensan⁷, las cosas no pueden ser de ese modo porque sólo pueden ser de ese modo: “gane quien gane nosotros perdemos”⁸. *No porque no pueda pensarse sino porque solamente eso (Ella) puede pensarse*, se la pasa pensando en ella, la *cultura* es lo Otro, el afuera, el entorno en la hipótesis luhmanniana, la cultura es éste auditorio, éste discurso, ésta voz que nunca sabré si es la mía, la expectativa en sus ojos; la cultura es el aire que respiramos pero también la antimateria de la que está hecho éste aire, semiosfera, no alcanza la esfera completa y es todo, el medioambiente simbólico, el hábitat de las ideologías, espacio de signos inmaterial y matérico, materia que contiene germinal el futuro florecimiento de éste discurso, despliegue que ocurrirá mucho antes de llegar a ocurrírsele, no solo porque siempre pasa sino porque nunca pasa del todo, de ahí la frustración del desastre, la cultura es “El malestar en la cultura”, señaló Sigmund Freud, señalando lo que no podía señalarse porque era lo que le permitía hablar, las costumbres en común –según E. P. Thompson– que jamás compartiremos con nadie, cada persona es única y todos pensamos las mismas cosas, nadie puede ponerse en los zapatos de otro, pero todos calzamos exactamente los mismos zapatos, la cabeza es igual para todos y nadie

5 “El rostro está presente en su negación a ser contenido. En éste sentido no podrá ser comprendido, es decir, englobado. Ni visto, ni tocado, porque en la sensación visual o táctil, la identidad del yo envuelve la alteridad del objeto que precisamente llega a ser contenido”. “El rostro se niega a la posesión, a mis poderes, en su epifanía, en la expresión, lo sensible aún aprehensible se transforma en resistencia total a la aprehensión”. LEVINAS, Emmanuel, *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme, p. 207-211 (DELEUZE-GUATTARI, *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*: año cero: rostridad, el rostro siempre es primer plano, teratología, retrato Baconiano, monstruosidad, paisaje visto en el vértigo).

6 BLANCHOT, Maurice. *La escritura del desastre*. Caracas: Monte Ávila, 1998.

7 En el sentido de la interjección: “¡no puede ser!”, pero también significando algo que no es posible lograr, al menos no según (el orden de) las expectativas de la racionalidad capitalista.

8 Cf. KAHN, Paul. *El análisis cultural del derecho*: el derecho nunca está en juego en cada decisión judicial.

puede experimentar en cabeza ajena; el sufrimiento de un hombre, la virgen lacrimosa, es el sufrimiento de la especie entera, escuchas siempre las mismas cosas pero porque nunca volverás a escucharlas, la cultura es la repetición de la diferencia, las golondrinas⁹ que vuelven idénticas y no son las mismas, el número es igual, pero la alegría que sentiste por vez primera ya nunca volverás a sentirla, se ha ido para siempre, irrepetible, pero lo que no vuelve nunca es el acto de regresar, el dolor de un solo individuo es infinito y nos amarga a todos, por el efecto de contagio en la semiosfera, en la cultura que es un rizoma, o sea un solo punto que simultáneamente es todos los puntos, el Aleph, la mente de Dios en la conceptualización tomista sobre la Ley eterna, allí está todo pero nadie podría alcanzarla, *la cultura es lo más artificial pero no podemos manejarla sino como el orden natural de las cosas*, todo el mundo sabe eso, cualquiera, pero saber eso no es saber mucho, como el mensajero del relato Kafkiano, llevando un mensaje del rey nunca conseguirá llegar a su meta, porque él mismo es la meta, la finalidad desplazándose (la trama: *nadie la ha visto nunca y ningún hombre puede ver otra cosa*¹⁰), la cultura es el contagio, o sea la unión posible, actual y nunca lograda entre componentes, es la velocidad del acoplamiento que al darse cuenta ya ha transcurrido y se presenta inminente, tema del objeto @, el ocupante sin lugar, *alicia en la tienda de la oveja, aquiles tras la tortuga*, Santo Tomás renegando de su obra y recitando el Cantar de los Cantares, Einstein volcándose al misticismo. El análisis cultural es exactamente lo que ustedes piensan, porque hacemos parte de la misma cultura, compartimos unas creencias que son iguales para todos los participantes, estamos cortados con la misma tijera, “todos los hombres son iguales”: en el sentido del reclamo femenino a la veleidad sexual masculina pero también en el sentido cristiano y ácrata de no diferenciación jerárqui-

ca entre sujetos (promesa del liberalismo y de la democracia desde Atenas). Es decir, todos en éste auditorio sentimos, interpretamos el mundo según un sistema *consensual* de coordenadas cognitivas, por eso *ustedes saben exactamente de lo que estoy hablando*: significando que la realidad es una construcción similar para todos, pero también en el sentido de la frase cuando se dice para hacer explícito lo implícito sin que deje de ser implícito, refiriéndose a un secreto en común, o sea para no revelar el secreto, cuando no se sabe si la otra persona (si) sabe, para que el otro no disimule que no sabe, “deje de hacerse el loco”.

El análisis cultural implica no eludir esas paradojas, paradojas que no pueden (no) ser eludidas, salvo la muerte, claro, otra vez la diosa, Perséfone, el culto a la muerte en México, deidad feminizada de Mictantecuhltli, como el culto a la virgen de los sicarios, correspondiente a la Kali del hinduismo, es decir a lo femenino en su faz horrida, como abismo insufrible, como bruja, mujer fatal, parca indomable. Diosa del desasosiego (cf. Pessoa cantándole a ella).

No podría decir otra cosa, el análisis cultural es el análisis (de sí) mismo, pero desfigurando las opciones cognoscitivas históricamente disponibles, salir de la caverna platónica, abandonar el útero, la matriz de placidez en que hablamos, que permite que hablemos porque constituye la superficie de rebote sin la que nada sería escuchable¹¹, además nos proporciona un contexto de discernimiento, un vocabulario común, unas reglas de juego claras, un horizonte, un mapa, el piso epistemológico sin el que no podríamos interactuar juntos, consuelo, tranquilidad, de las explicaciones coherentes, la sensación de ser alguien, de que las cosas tienen algún sentido, de que vamos para alguna parte, la vida misma... lo incierto de esa metáfora.

9 BÉCQUER, Gustavo Adolfo, Rima 50.

10 BORGES Jorge Luis. “La Cifra”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1999.

11 DERRIDA, Jacques. “Tímpano”. En: *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra, 1998, p. 17-35.